

compañeros y seremos nervio y acción, y junto con ellos remontaremos hasta las cumbres dándonos así energía y valor para el combate que ha de dar por tierra con esta inhumana sociedad, para que alumbré el hermoso ol del Porvenir.

Juana Rey

Ensanchemos nuestro radio de acción

Si grande es la misión de la mujer que despojándose de todos los prejuicios, ha despreciado todo lo que para su sexo podría tener atractivos y se ha colocado en la fila de los patrias que han de llevar las doctrinas de amor de nuestro ideal anarquista a todos los desheredados, animándolos para la conquista del anhelado bienestar, no es menos grande la misión de la mujer en el hogar.

Desgraciadamente muchas compañeras no lo comprenden así, y a la par que nada hacen de su parte para ayudar al compañero en la lucha, tratan cuantas veces de impedir que él cumpla con sus deberes de hombre consciente.

Amigas mías, salud de esa vulgaridad y ocupad vuestro verdadero puesto en el hogar, como compañeras y como madres.

Tenéis a vuestro lado, un hombre cuya felicidad sería ver en sus hijos, los continuadores de la obra por él y por sus compañeros empujada (No quiero decir con esto que traten de imponerles sus ideas, no, los anarquistas no imponen ideas a nadie menos aún a los niños; su obra es solamente, iluminar esos cerebros poniendo a su alcance todos los conocimientos para que el día de mañana sean capaces de labrar su bienestar y llegar a ser hombres libres. Si es el comunismo anárquico ideal que conduce a ese fin, han de ser ellos quienes lo reconozcan, por convencimiento propio, no porque lo hayamos hecho a nuestra imagen y semejanza).

Y bien, ese padre, es el obrero al cual, la fábrica o el taller define 10 o 12 horas diarias; pero los compromisos morales lo llaman al Sindicato o a la agrupación, de este modo es privado de poder dedicar algunas horas al hogar, donde sería el cariñoso maestro de sus pequeños.

He ahí nuestra obra compañeras: tenéis esos niños de vírgenes cerebros; lo entregaréis a manos extrañas a que los atrofen y hagan de ellos unos autómatas? ¿No defenderéis del confesionario a vuestras hijas y del patriotismo a vuestros hijos? Es posible que no luchéis contra esos dos enemigos que llevan a la degeneración a las unas y al crimen a los otros? Pregunto a la religión y al patriotismo: ¿cómo desheredado gemirá bajo el yugo de la esclavitud, como hombre; solo será una atormentada piltrafa de este inicuo régimen.

Castrada nuestra mente por las falsas enseñanzas, nosotras contribuímos inconscientemente a cultivar la ignorancia de nuestros hijos; ora cediendo el centavo para escarapelas, ora permitiendo su incorporación en los desfiles de actos patrióticos, ora tolerando las doctrinas, confesiones y comuniones practicadas por la iglesia (templo de relajación e ignorancia); allí nuestras hijas son sorprendidas con maliciosas preguntas por los mal titulados ministros de Dios.

¿Cuántas inocentes vírgenes atrapadas en las redes del templo, el fango salpica lo mas sagrado de su existencia (el honor) ¿Que hacemos las madres para apartar a nuestros hijos de esos

errores y caídas?...Es que lejos de evitarlo, nosotras mismas le empujamos hacia la caída, modelándolos a los seculares errores de la presente sociedad: ni una que los ilumina, ni un consejo que evite el roce o la caída, ni una sola predisposición vigorosa para hacer de nuestros hijos, inteligentes hombres y sanas mujeres. Y decir que cooperamos en la desdicha de nuestros hijos a pesar de amarlos con exceso! quisieramos hacer de nuestros hijos buenos hombres, y solo logramos ceñirle al error empujándolo por la pendiente del mal.

A pesar de las falsas enseñanzas que el clero y el estado auspician, podríamos las madres destruir su funesta obra, con nuestras sanas palabras diarias. No existe fuerza humana que pueda evitar el consejo de madre en la tierna infancia.

Las que sois madres, sabéis como son de preguntones los pequeños, sean pues nuestras respuestas y consejos, torrentes de luz, aprovechemos de su curiosidad para destruir prejuicios, inculcando sentimientos científicos y humanos. ¿De que sirve amar a los hijos si por su elevación mental nada hacemos? ¿Cómo pretender que ellos hallen la felicidad en el mundo, mientras todo sea guerra y odio?

Desprejuiciemos pues a nuestros hijos de todos los malos hábitos presentes, de acuerdo con la evolución del pensamiento humano, preparemosle para el nuevo y sonriente avenir, para preparar la vigorosa psicología del amor, afecto y solidaridad, es menester destruir el concepto de religión, Estado, patria y ley, por cuanto lo uno es sinónimo del bien, y lo otro del mal.

¡Madres: no contribuyais a cultivar la ignorancia de vuestros hijos, porque en ellos lleváis vuestra parte de responsabilidad en este colectivo crimen social.

Debe amarse al hijo con el fin de formar su integridad de hombre y no de bestia, con el propósito de formar un ser racional y no una odiosa bestia feroz, con el deseo de dignificarse en humanos sentimientos, y no en mezquinas pasiones.

¡Madres: hacéd saneante obra en el mundo!

Clementina de Biagiotti Rodriguez.

Prosa rebelde

¡Maldito catolicismo!

Siempre me digo, lo digo y lo repito y lo repetiré siempre, una y mil veces si fuera necesario, que si todas las mujeres y también nuestros hombres, que mansamente se someten a las leyes que dicta el negro catolicismo vieran en cada templo la sombra de cada crimen cometido, barbara y despiadadamente sobre inocentes criaturas, por los falsos pastores de una aún mas falsa y absurda religión, apartaríanse horrorizadas, y no pensarían en posar la vista ni un solo momento sobre esas altas torres donde tantas y tantas infamias se han cometido y aún se cometerán mientras las cosas sigan manteniéndose como hasta hoy.

Una iglesia para mí es algo peor que un charco de aguas estancadas donde pululan toda clase de insectos repugnantes, o algo así como una postema en los riñones de un ser racional o

irracional, para mí lo mismo da, puesto que el martirio o el dolor lo sienten tanto el uno como el otro. ¿Porque causa?—me diría un católico— y mi respuesta sería esta.

Porque los crímenes mas grandes los han cometido los curas, esos «santos apóstoles» de las mas bajas villanías, ellos solamente violan, estafan con delicadeza, sin ocurrirseles pensar que es el castigo que merecen, que serian mas grande que los castigos imaginados por el Dante en el infierno de su «Divina Comedia» Cuando cometen un crimen que no pudo quedar por completo en la sombra del claustro, tampoco son condenados porque no hay leyes apropiadas para ellos, ni jueces que se animen a condenarlos porque nunca se encuentran las «pruebas» que delatan al prelado que cometió la infamia. Y así siempre, y siempre la eterna canción. El padre fulano es tan bueno....Para la horca diria yo.

Y así rinden tributo al supuesto Dios de las alturas, —que ingenuamente quieren hacernos creer que existe— y si verdaderamente existiera, habia de ser tanto o mas vil que ellos, (esas negras sombras mas negras de conciencia y de alma de que sus propias soltanas) porque si así no fuera ya hubiera el mismo terminado con la plaga de sus propios falsos adoradores.—Falsos adoradores— Si, falsos, porque se valen de la religión para apagar la sed de sus bestiales pasiones.

Luego, ¿que no se roba? ¿Que no se estafa en las iglesias? ¿veamos: se exigen precios por las nupcias, bautismos, estampas, medallas y tantas y tantas otras cosas que debieran hacerse o darse gratuitamente a los creyentes, y siendo que es propaganda para la iglesia, deberían aceptar lo que buenamente se le daría pero, ¡no señor! si no se le haya lo que ellos exigen, no hay religión que valga. ¿Que significa eso? Ah, vividores y mistificadores.

¿Y todavía tienen el descaro de afirmar que el infierno y el Paraíso no existen hoy día en la tierra! Pues yo digo: como ha dicho Gualtieri, que: «El paraíso existe en esta tierra, pero hay que conquistarlo.» Y es así, ellos están en la gloria, tienen riquezas, comodidades, libertades y todo cuanto pueden desear, y ese es el Paraíso, mientras el infierno existe en los miserables hogares donde se carece de lo mas esencial para la vida. El infierno está en el hogar obrero, está con el mendigo, y está con la madre abandonada y sin recursos. Es ahí donde existe el infierno, donde se sufre el fuego por el delito de la miseria, y es obligación de todo explotado que convierta ese infierno en un hermoso Paraíso. Y el Paraíso será cuando reine el Comunismo donde no habrá ni ricos ni pobres, y para eso es necesario derrubar antes todo, esos «antros» de corrupción, de barbarie y de obscurantismo, para lo cual se hace necesaria la unión de todos los hombres que se consideren poseedores de un átomo de luz y de razón en el cerebro, cuyo gesto será apoyado por la rebelión de todas las mujeres que tengan humanos sentimientos, y entonces podremos dar un ¡Viva grande y sonoro que retumbará eternamente por los siglos de los siglos, al iniciarse la nueva vida dentro del tan anhelado Comu-

nismo Anárquico. Mientras esa dichosa Era no llegue, jamás habrá paz entre los hombres, ni habrá ni alegría en los hogares desheredados.

Es imprescindible necesario el estallido de la Revolución Social, solo ella pondrá término a tantos crímenes y a tanta miseria y que acabará con todo yugo y con toda barbara opresión.

Ceferina I. Sanchez Pergamino.

El caso es materializar

Ya tenemos nuestro periódico. Muy necesario en esta época en que todo, absolutamente todo, tiende a renovarse. Es de urgente necesidad que llevemos a la practica, cuanto teóricamente vamos exponiendo en «Nuestra Tribuna» y que esté acorde con nuestro pensar, ya que los medios deben justificar el fin.

Debemos aspirar a implantar sobre la tierra un ideal de amor y libertad y para esto debemos sin perdida de tiempo aunar nuestro esfuerzo con nuestros compañeros, los hombres, y todos juntos entablar la lucha sin términos medio a un solo fin: el Comunismo Libertario.

Esta es lucha de todos, hombres y mujeres y hora es ya de que nos decidamos. Nuestros dolores y nuestras alegrías son comunes y no tenemos entonces porque separarnos en esta formidable lucha historica en lo que mas se precisa es de la unificación para un fin.

Cada compañera, pues, está en el deber de atraerse hacia ella otra y otras mas y de una vez per todas acabar con esta sociedad en la que al decir de un celebre pensador, «el hombre es el lebo del hombre»

La Forá Comunista es la institución obrera que sustenta como finalidad este hermoso ideal del Comunismo Anárquico y a ella deben ingresar todas las mujeres que amen de verdad a la vida.

Los sindicalistas son igualmente adversarios de toda Iglesia, en la que ven únicamente una institución destinada a la dominación del espíritu y al embrutecimiento del pueblo que trabaja, dispuesta siempre al cultivo de objetos de explotación para los capitalistas y de leales súbditos para el Estado.

Los sindicalistas combaten toda forma de militarismo, porque advierten que es un formidable peligro para la vitalidad y la salud de los pueblos y, ademas en realidad solo es una arma en manos de las clases dominantes contra la clase obrera, para mantener el poder de los pirvilegiados sobre la gran mayoría del pueblo y proteger a aquellos contra las sublevaciones de los oprimidos. Por los mismos motivos son enemigos irreductibles de toda guerra. Para los obreros de todos los países no presentan ningún interes el degollarse mutuamente; y es solo su ignorancia la causante de que estalle la guerra como resultado siempre de los intereses contrarios de los grupos capitalistas de los distintos países.

Los sindicalistas son adversarios de la mentira nacional, tras la que se oculta siempre el cruel egoismo de las clases poseedoras.

Porque reconocen el derecho de libre desarrollo para cada pueblo y para cada grupo en el pueblo, mientras no origine perjuicios al bienestar de la comunidad, son internacionalistas y representantes de una confraternidad general de los pueblos.

Los sindicalistas combaten todo sistema de educación sancionado por el estado o por la Igle-

Orfelina Lencina Beraberé

Hermanas

Hoy mas que nunca se hace necesario que nosotras ocupemos tambien nuestro puesto de combate para estar alerta en lo sucesivo frente a las futuras luchas que tenemos que entablar contra nuestros verdugos y explotadores, pues tenemos que tener en cuenta, compañeras que hoy nosotros tiranos se preparan bien, pues ellos saben que tienen de su parte al ejército que defiende sus intereses contra nosotras, pobres victimas del odio burgués, pues nosotras las desheredadas, las que todo lo producimos y nada poseemos, nos vemos obligadas a sufrir las mas horribles miserias; mientras que ellos y sus hijas derrochan un inmenso caudal en lujo, fruto todo esto de nuestro sudor y sacrificio diario en las inmundas fábricas; y nosotras tenemos que andar harapientas y semidesnudas, exhorto pues a todas mis compañeras, a todas las explotadas y oprimidas a prepararse para derribar de una vez este régimen burgués que tiene oprimidos y esclavizados a todos los productores del mundo entero.

Adelaida Alvarez Laguna Paiva

Que quiere la liga sindicalista de mujeres?

Por la palabra sindicalismo entendemos la unión de los obreros manuales e intelectuales en determinadas formas, para que despues esté dispuesta a someterse al sistema de la opresión política y de la explotación económica de las grandes masas por una pequeña minoria de privilegiados. Son de opinión que la clase organizada debe crear por propia iniciativa escuelas para sus hijos y apoyar toda tentativa de arrebatar al Estado y a la Iglesia el monopolio de la educación. Solo de esta manera será posible en la vida una verdadera escuela libre, en la que los niños no solo se pondrían en contacto con el tesoro colectivo de la ciencia humana, sino que al mismo tiempo lo animarían con las propias consideraciones y fomentarán la independencia y el desarrollo de su caracter en todas las formas.

El problema de la Liga sindicalista de mujeres es hacer conocer al elemento femenino estas aspiraciones y obrar principalmente en el círculo de aquellas mujeres que no están ocupadas directamente en la industria.

La mujer no debe ser únicamente coparticipante en la vida material del hombre; debe ser tambien compañera en la lucha y en las ideas.

No puede, pues, olvidarse que la mujer no es un factor menospreciable en las luchas económicas, sobre todo mientras se plantea en cada industria el problema de la lucha, cuyo ejercicio es inherente a las necesidades de las grandes masas.

En tanto que el hombre representa en el taller o en la fábrica sus intereses como productor los cuales en caso necesario debe defender con el arma de la huelga, la mujer puede ser un eficaz apoyo al acudir a sus luchas, que son tambien las de ella, como consumidora, con el arma del boicot.

La huelga se manifiesta, sin la ayuda de la mujer, como un medio mas o menos insuficiente que deberá complementarse con otros elementos para poder subsistir en el futuro como un arma eficaz del trabajador y para que impulse con toda su potencia el desarrollo económico actual hacia una mas estrecha unión de los productores y de los consumidores, en lo cual esta llamada la mujer a jugar un importante papel.

Sostenemos que por la influencia del mundo femenino no solo se podran conseguir grandes mejoras en las condiciones materiales de la vida del propio país, sino que la acción de sus esfuerzos llegará tambien a beneficiar a la clase obrera de otras naciones, de la que hemos llegado a ser un azote económico a causa de la desvalorización de nuestra moneda. Por ejemplo, si los trabajadores llegasen a negarse a remitir al extranjero productos necesarios en el propio país, haciendo inseguro los precios de venta como resultado de la política de exportación, y si la mujer ayudase por su parte a semejante movimiento, valiéndose de un eficaz boicot organizado de consumidores, se produciría mucho primero alguna mejora en la actual situación insostenible.

La presente situación exige métodos distintos en la práctica de las luchas cotidianas, y de la guerra contra la especulación insufrible será una tarea importante en el futuro, pues la constante elevación de los salarios llega a dar beneficios ilusorios ya que inmediatamente se produce una elevación consiguiente de los precios.

Aquí es necesario intervenir energicamente, y la mujer podía encontrar en ese dominio un magnifico campo para su actividad, para obrar en beneficio de los comunes intereses del pueblo.

La ignorancia y la torpeza a que está ligado aún el espíritu de las masas, hizo que éstas soportaran durante la siniestra guerra las más terribles privaciones, y sería, por consiguiente tiempo de poner ya a la orden del día un poco de voluntad de sacrificio para las cuestiones de la propia liberación.

Para que ese estado de alma arraigue en el pueblo, para que la humanidad llegue a redimirse de su esclavitud milenaria, deben tambien contribuir con su óbolo las Ligas sindicalistas de mujeres.

Sobre la emancipación de la mujer se habló mucho y se escribió más aún. Se ha investigado y ventilado el problema bajo todos sus aspectos y se han deducido todas las posibles consecuencias, y también las imposibles.

No sólo se han empleado en esta cuestión la medicina, la fisiología, la sociología, sino que también el arte y la literatura tuvieron su participación y puede decirse que encontraron en el problema de la mujer un vasto campo de actividad.

El gran movimiento espiritual del período de la revolución francesa, pero sobre todo la violenta revolución de nuestra vida económica completa que se inició al comienzo del siglo pasado, impulsó tambien el problema de la emancipación femenina al rango de nuestras más capitales preocupaciones, pero sólo muy pocos atrevidos pensadores tuvieron el valor moral necesario para sacar las últimas consecuencias de los conocimientos adquiridos. Y esta minoría de hombres y mujeres valerosos fuvo contra sí todos los obstáculos del filisteísmo, y sufrieron amenazas por haber en su osadía anunciado la nueva «revolución mundial» y no haberse detenido con su crítica disolvente ni aun ante el santuario de la familia.

Ibsen y otros habian proclamado en alta voz y sin temor que la liberación de la mujer se frustraría en la familia si el hombre no se hacia cargo de la situación precedente del mundo femenino, contrario a una radical e inmediata enmienda. Esto era para los filisteos y los mentecatos, indudablemente, un atentado monstruoso al cual supusieron los más interesados motivos, en su baja ruindad. Y sin embargo el «criminal» venia escoltado por la más profunda conciencia ética y humanitaria, para arrancar la máscara hipócrita del rostro de la que el Estado y la Iglesia llaman santa institución de la familia, y descubrir la al mndo en su verdadera realidad.

Ibsen fustigo sin miramientos a la familia actual y trató de convencer al mundo que sin la liberación espiritual de la mujer era, en resumidas cuentas, imposible una verdadera vida comunitaria entre ella y el hombre.

Se reconoció que el problema

Continuará.

Página literaria

Nuestra paginita literaria, debido a la aclaración que publicamos en el numero anterior, salio deficiente y con un material que no llenaba el titulo de la misma. Por lo tanto sabran disculparnos nuestros lectores, una chapinada que hemos cometido por fuerza mayor

La mujer y la lucha

Por estas pocas líneas quiero decir lo que mi poco criterio de mujer libertaria, siente palpar en mi cerebro que, es el bello ideal, de amor y fraternidad universal, desde los tiempos en que el gran Bakunine extendió el humano grito: «¡Trabajadores del mundo, uníos!»

Al son de esas inolvidables palabras que deben estar grabadas en la mente de todos los explotados, surgieron grandes transformaciones; las ideas fueron, grandes luchas sindicales despues de la que únicamente se destacaba el hombre, como el único en todos los fenómenos sociales, y nunca se le dio intrinsecamente a la mujer en ningún movimiento social, y eso no solo sucedio en el campo de las ideologías, si no en todas las tendencias sociales; que la mujer era fué y lo esta siendo considerada como un objeto sin valor, como una mercancía que se vende en cualquier escaparate, a cualquier precio. En el mismo campo libertario, la mujer tropieza con obstáculos para tomar parte activa en las luchas, incurriendo en el mas grave error, los compañeros que por cuya causa la mujer viene siendo siempre una esclava, tanto en la casa paterna, como cuando es esposa o madre.

Después de largas derrotas sufridas, el proletariado recién viene despertando del sueño milenario y ha visto que tambien a la mujer, debe darsele el derecho de tomar parte en las luchas de la vida diaria.

Yo creo que la mujer es la única llamada a educar a la hu-

hasta que en muchas mujeres no exista generalmente ninguna clase de necesidad en el orden de su desenvolvimiento cultural. Sabemos, por ejemplo, que la llamada participación obrera en la moderna gran industria, tiene un influjo fatal en el espíritu de los trabajadores y que los degradados mas y mas a la condición de autómatas.

En las mujeres proletarias advertimos un fenómeno semejante, pero originado por causa completamente distinta. Se convierten en autómatas, causa de su variabilidad.

Indudablemente se trata en este caso de una variabilidad en que puede obrar un estimulante espiritual, sino de una variabilidad que se informa en meras pequeñeces y que en la actual forma de la economía doméstica proletaria no es, desgraciadamente, evitable. Mientras no pueda establecerse ningún cambio en ese modo económico podremos alcanzar solo modestos éxitos en nuestros esfuerzos por la elevación espiritual de la mujer.

Willy Witkop Rocker. Alemania.

Continuará.

Página literaria

Nuestra paginita literaria, debido a la aclaración que publicamos en el numero anterior, salio deficiente y con un material que no llenaba el titulo de la misma. Por lo tanto sabran disculparnos nuestros lectores, una chapinada que hemos cometido por fuerza mayor

La mujer y la lucha

Por estas pocas líneas quiero decir lo que mi poco criterio de mujer libertaria, siente palpar en mi cerebro que, es el bello ideal, de amor y fraternidad universal, desde los tiempos en que el gran Bakunine extendió el humano grito: «¡Trabajadores del mundo, uníos!»